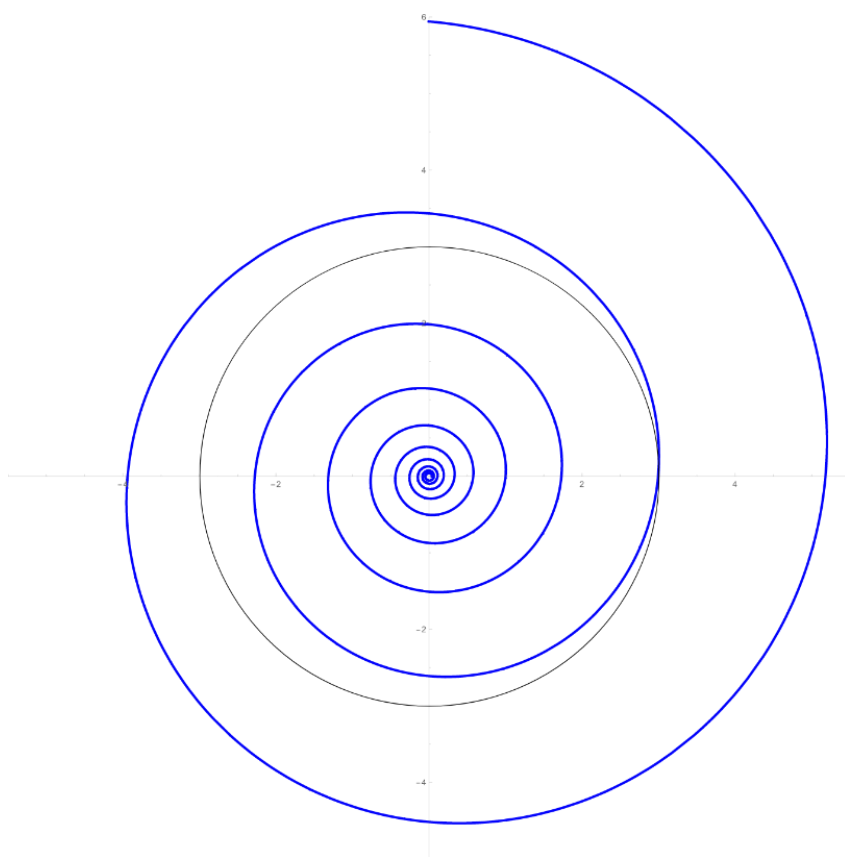


UN POSIBLE ESQUEMA DE LA ACION HUMANA

Dario Ergas

Parque de Estudios y Reflexión Punta de Vacas

Marzo, 2022



(Quiero agradecer a muchas amigas y amigos, pero en esta ocasión en particular agradezco a Madeleine John, Maxi Elegido, Dani Horowitz, Roberto Blueh, Ana L'homme, Adolfo Carpio, Pau Segado, Marcos Aviñó, Esteban Rojas y Jon Swinden, por haber animado, acogido y mejorado este trabajo)

INDICE

- I) Interés
- II) Lo humano del ser humano
- III) La primacía de la acción
- IV) Un posible esquema de la acción humana
- V) Síntesis del esquema de la acción humana en 12 puntos
- VI) Desarrollo del esquema de la acción humana
- VII) Síntesis y conclusión

I) Interés

Esta reflexión sobre el modo de acción humana, se inicia con la concepción de Silo y del Nuevo humanismo que define al ser humano como “el ser histórico cuyo modo de acción social transforma al mundo y a su propia naturaleza”¹.

Se intenta poner la mirada en el significado de ser histórico, en lo específico de lo humano a diferencia del resto de los seres vivos, y esbozar un esquema descriptivo de la acción que abra la posibilidad de evolución de la conciencia y la sociedad.

II) Lo humano del ser humano

El ser humano es un ser que se desplaza no sólo en el espacio, sino que se desplaza en el tiempo. Viajamos al pasado y al futuro, y sin necesidad de las máquinas de la ficción literaria. Viajar en el tiempo es la especialidad de la vida humana. La movilidad temporal, histórica, constantemente reinterpreta el pasado, por tanto, lo modifica, para lanzarse a un futuro querido. Para ese futuro reescribimos el pasado una y otra vez. Actuamos en un espacio temporal y no sólo geográfico. Nuestra acción está determinada por el futuro (imaginado, querido o impuesto), y el pasado lo reinterpretemos para ese futuro.

Nuestra especialidad es lo temporal y desarrollamos la memoria, esa gran acumuladora de tiempo y experiencias. La vida humana logró algo muy extraordinario: trasladar la memoria fuera del cuerpo. La hicimos independizarse del cuerpo y trascender las generaciones a través del lenguaje, en una construcción social e histórica.

Las acciones se acumulan como experiencia en una memoria personal, pero también en una memoria social y en una memoria histórica, transgeneracional, que llamamos “cultura”. El traslado de la memoria a formas culturales que trascienden lo personal y lo generacional, transforma de un modo no natural, sino que “intencional” o “humano”, el mundo en que nace cada cual. La forma cultural que acumula la experiencia es principalmente el lenguaje, pero también la tecnología. Lenguaje y tecnología han producido la escritura, el arte, la ciencia y la espiritualidad. También han construido instituciones, religiones y tradiciones.

La sobrevivencia no es para nosotros un problema del presente, sino del futuro. La organización social y la cultura son modos de acción para responder a las limitaciones y exigencias que impone el cuerpo; pero a diferencia de cualquier ser vivo en que necesita sobrevivir en el tiempo presente, en lo humano se trata de la sobrevivencia futura. La cultura y la organización social, es el modo de acción humano para resolver las necesidades vitales futuras y superar el mayor determinismo que es la muerte.

Esta dimensión temporal y no sólo espacial, este dirigirse a un futuro querido reescribiendo el pasado y trasladando la experiencia personal y social en acumuladores temporales, en cultura, es el modo de acción humano. Se nace en un mundo muy diferente al de los progenitores, pero no sólo por la modificación del paisaje geográfico sino por la acumulación de experiencias y conocimiento, construido por las generaciones precedentes.

¹ Ciertamente, en otras épocas se preguntó y respondió por la naturaleza del ser humano sin advertir que aquello que lo definía era, precisamente, su historicidad y por tanto su actividad transformadora del mundo y transformadora de sí mismo. (Contribuciones al pensamiento, Silo, Editorial Virtual, 2021)

El Humanismo define al ser humano como ser histórico y con un modo de acción social capaz de transformar al mundo y a su propia naturaleza. (Habla Silo, Visión actual del Humanismo, Editorial Virtual, 2021)

Cuando hablamos de ser humano, hablamos de cada uno. La individualidad nos hace a cada uno particular, pero compartiendo el mismo momento cultural. No se trata de la individualidad como noción ideológica, sino de la conciencia del propio ser. El crecimiento de lo humano, es el crecimiento de la conciencia del propio ser y del ser del otro; es la multiplicidad de futuros queridos y de una diversidad expansiva de modos culturales.

El impulso desde nuestra interioridad hacia el futuro, lo llamamos "intencionalidad". Lo humano toma conciencia de sí, de ser humano, en el reconocimiento de este impulso hacia el futuro que busca ampliar su horizonte espacial y temporal. El reconocimiento de tal impulso aproxima la experiencia del otro, lo común, lo trascendente y lo sagrado.

III) La primacía de la acción

La acción es constitutiva

La diferencia que existe entre pensar que voy a decirle a alguien que la admiro y que su cercanía me ruboriza, a decirlo efectivamente, marca una distancia enorme entre un momento de la conciencia y el otro. Me constituyo en el hacer.

Lo que me constituye es lo que hago por medio de mi cuerpo. Lo que hago no siempre está de acuerdo con lo que siento o pienso y esta contradicción genera violencia interna. La contradicción entre lo que pienso, siento y hago está en la raíz de la conducta y acción violenta².

La realidad es una experiencia de la conciencia

A menudo confundo la realidad con el mundo de lo perceptual. Pero la percepción está teñida por el estado de ánimo, las experiencias biográficas, y lo que quiero del futuro. Lo real, no es real en sí, sino un "paisaje" que experimento como certitud³. La experiencia de lo real se conforma con los

² Esta concepción existencial de la violencia como contradicción entre lo que pienso y siento y hago, que finalmente concluye como acción deshumanizadora, tiene la objeción de que pudiera alinearse el sentimiento, pensamiento y acción en la violencia hacia otros. De hecho, es lo que aparentemente ocurre en la estructura del odio, resentimiento y venganza; también en la afirmación exacerbada del yo, lo propio y la propiedad; también en las estructuras sociales de alta jerarquización en que la desobediencia es castigada con la propia vida. En todos los casos, se requiere forzar al pensamiento para que justifique la acción y controle el sentimiento; esto acrecienta la mala conciencia, los celos, el odio y la posesión, es decir la contradicción. Esa aparente coherencia no logra continuidad en el tiempo, y esa acción regresa como arrepentimiento, culpa o autodestrucción. Por ello, la reflexión sobre la acción válida requiere que la coherencia del trato que doy hacia otros sea similar al que quiero para mí mismo.

³ "Por la complejidad del percibir, cuando hablo de realidad externa o interna prefiero hacerlo usando el vocablo "paisaje" en lugar de "objeto". Y con ello doy por entendido que menciono bloques, estructuras y no la individualidad aislada y abstracta de un objeto. También me importa destacar que a esos paisajes corresponden actos del percibir a los que llamo "miradas" (invadiendo, tal vez ilegítimamente, numerosos campos que no se refieren a la visualización). Estas "miradas" son actos complejos y activos, organizadores de "paisajes", y no simples y pasivos actos de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones). Demás está decir que en estas mutuas implicancias de "miradas" y "paisajes", las distinciones entre lo interno y lo externo se establecen según direcciones de la intencionalidad de la conciencia y no como quisiera el esquematismo ingenuo que se presenta ante los escolares.

...

Conviene, además, distinguir entre mundo interno y "paisaje interno"; entre naturaleza y "paisaje externo"; entre sociedad y "paisaje humano", recalando que al mencionar "paisaje", siempre se está implicando a quien mira, a diferencia de los otros casos en los que mundo interno (o psicológico), naturaleza y sociedad, aparecen ingenuamente como existentes en sí, excluidos de toda interpretación."

(Humanizar la Tierra, Paisaje Humano, Silo, Editorial Virtual, 2021)

datos de un mundo exterior o perceptual, pero no sólo; se trata de un paisaje que involucra al observador y en el que confluye además un mundo interior de experiencias pasadas, de sensaciones o vivencias presentes y expectativas o proyectos que lanzamos hacia el futuro. No siendo posible percibir sin ese teñido, siempre vivimos una “experiencia de realidad”, un paisaje, y no la realidad en sí.

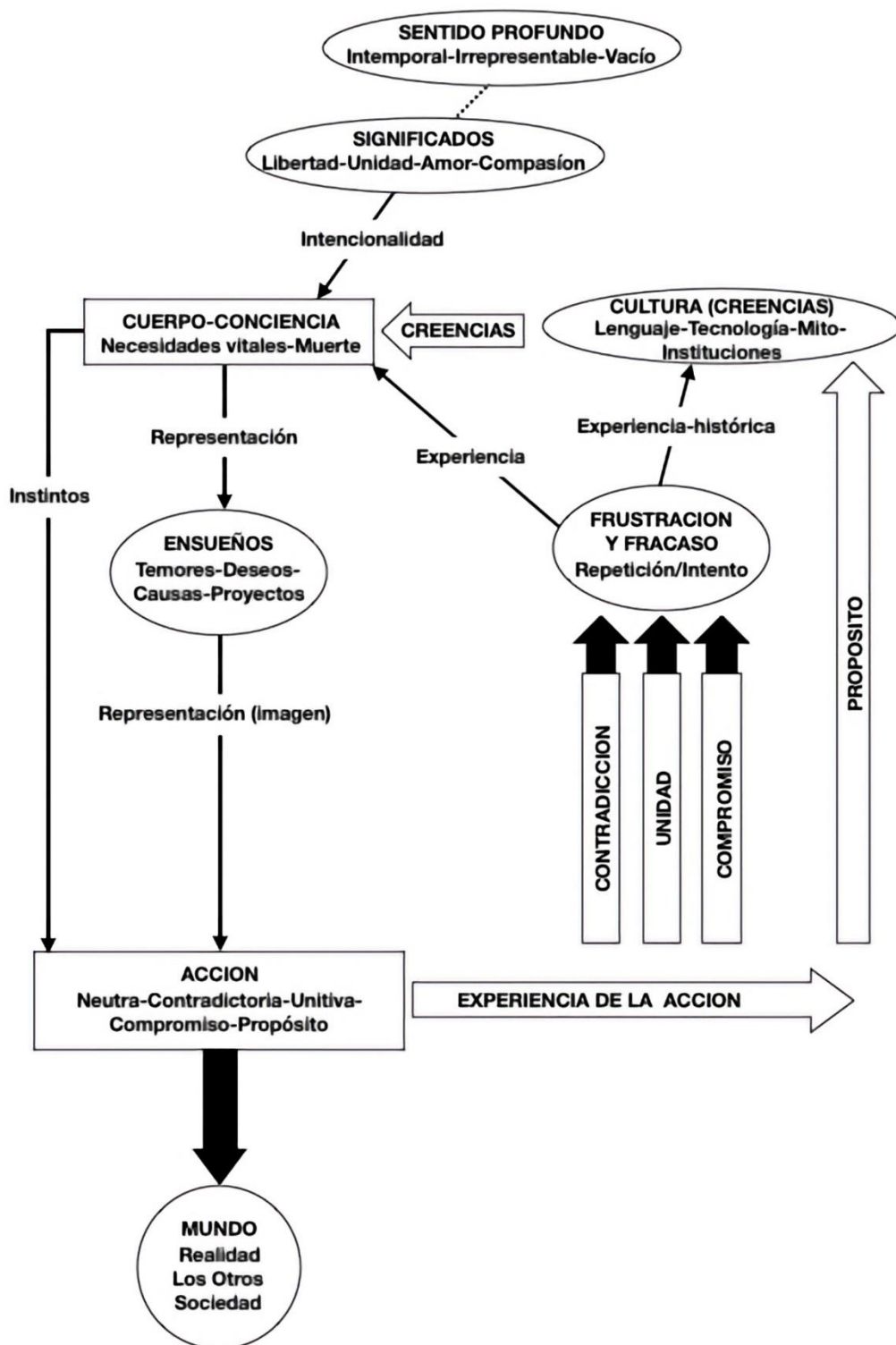
La realidad es una construcción de la conciencia

Sostenemos la creencia de que, si bien vivimos en un mundo subjetivo, existe una realidad en sí que no podemos conocer. Pero no sólo percibimos un mundo subjetivo, sino que actuamos sobre esa subjetividad confirmando la “realidad” de mi paisaje y construyéndolo. La experiencia de realidad son percepciones, sensaciones y representaciones de algo que nosotros mismos hemos construido. Así conciencia y mundo no están tan separados como lo vivimos cotidianamente. La conciencia actúa sobre el mundo percibido, lo transforma, y el mundo transformado (construido) es ahora la realidad para la conciencia.

La acción es también reflexión de la conciencia

Simultáneamente a que se efectúa la acción, la conciencia experimenta y graba las vivencias de esa acción mientras ésta se desarrolla. El mismo ejecutar de la acción es una reflexión, ya que la conciencia vuelve sobre sí gracias a la sensación que tiene de la propia acción que efectúa. No se trata de una reflexión a posteriori donde evalúo intelectualmente lo hecho; la conciencia vuelve sobre sí al mismo tiempo que la acción se produce. La acción es a su vez reflexión porque al efectuarla, registro lo que va pasando mientras ella está ocurriendo. La acción provoca un doble circuito al salir de la conciencia al mundo y al mismo tiempo retornar a ella, registrando y grabando lo sucedido. Este doble circuito desde la representación que moviliza al cuerpo, y las sensaciones obtenidas mientras ejecuto la acción, hace que el surco de memoria de esas representaciones se grave con fuerza, con la fuerza de la “realidad”. Esto pone una distancia enorme entre lo imaginado y lo actuado, entre la simple representación, a la representación que sale al mundo a través de la acción. Además percibo el efecto de mi acción en otros, lo que refuerza el reflexionar del actuar.

IV) Un posible esquema de la acción humana



V) Síntesis del esquema de la acción humana en 12 puntos

1) La reflexión sobre los significados que impulsan la acción

El ser humano habita un impulso interior hacia el futuro, la trascendencia y la superación de los límites temporales y espaciales que impone el cuerpo

2) La reflexión sobre la experiencia de la acción.

La reflexión sobre las acciones que crean unidad interna o cohesión psicológica y las acciones que crean división, contradicción o violencia interna.

3) La meditación como acceso al impulso trascendente

Es posible reconocer el impulso trascendente por meditación, cuando la energía mental accede a las zonas calmas, silenciosas o profundas de la conciencia.

4) El impulso trascendente en un cuerpo finito

El impulso trascendente se expresa en un cuerpo y una conciencia mortal, y esto produce una contradicción fundamental.

5) Cuerpo, conciencia y mundo son una estructura

Cuerpo, conciencia y mundo son una estructura, es decir se determinan mutuamente en la interacción. Es la conducta la que configura el mundo sobre el que actuamos, y ese "mundo" actuado por la conciencia, modifica a su vez, los estados de ésta. Pero el cuerpo es visto por la conciencia como parte del mundo y por tanto susceptible a ser transformado.

6) El modo de acción humana es histórico y cultural

El modo de acción humano es histórico determinado por un sistema de creencias culturales que se transmiten a través del lenguaje, la tecnología y las producciones.

7) El núcleo cultural es el temor a la muerte y la extinción

El temor a la muerte personal y a la extinción de mi especie o de mi grupo de pertenencia, y la respuesta a ese conflicto fundamental, están en la base de los sistemas de creencias de las distintas culturas.

8) Los ensueños orientan la acción y la representación moviliza al cuerpo

La conciencia traduce las necesidades vitales, el impulso trascendente, el muro de la muerte y las creencias culturales en ensueños, deseos y proyectos que se transforman en acciones gracias a la imagen o representación.

9) Frustración de los ensueños y fracaso de las creencias

La experiencia de la acción va fortaleciendo o desgastando el ensueño y las creencias. La frustración o desilusión del ensueño y el fracaso de las creencias, introduce la posibilidad: nuevos intentos que modifican la estructura conciencia-mundo.

10) Unidad, compromiso y propósito

La repetición de los actos de unidad interna va creando un compromiso interno con los destinatarios de mi acción. El compromiso al crecer en unidad se experimenta como un centro interno y un propósito que se abre paso en el mundo humano.

11) Propósito

La acumulación de unidad y el compromiso crean un centro de unidad que adquiere o permite reconocer un propósito que modifica las creencias culturales

12) Lo profundo y los otros

Los otros, son el sí mismo, la autonomía y la libertad frente a mí. Fijar al otro en mi representación es deshumanizarlo, apresar su libertad y quedar yo mismo prisionero de mi representación.

VI) Desarrollo del Esquema de la acción humana

1) La reflexión sobre los significados que impulsan la acción

El ser humano habita un impulso interior hacia el futuro, la trascendencia y la superación de los límites temporales y espaciales que impone el cuerpo.

“Qué motor poderoso puso al ser humano en la historia, sino la rebelión contra la muerte”⁴.

El hecho de la muerte, el saber por anticipado que se va a dejar de vivir, es un tema central de la existencia. El impulso hacia la trascendencia es posible de reconocer al reflexionar sobre el fin del propio vivir y el de mis cercanos. Morir, podría ser la especial situación que nos permite tomar conciencia o reconocer el impulso de la trascendencia.

Puedo sospechar de un impulso trascendente en los momentos de felicidad y deseo que duren para siempre. También puedo captar su ausencia en el temor a la pobreza, a la soledad y a la enfermedad que son modos del temor a morir. La ausencia del sentimiento trascendente es también necesidad de su presencia. Acostumbro a embotar mis pensamientos para que se alejen del temor, y existir de un modo inauténtico como si fuera a vivir para siempre.

Al observar el deseo, el temor y la huida, experimento a veces un vacío, a veces una búsqueda, que distingo como un “impulso interior”. No es habitual, pero es posible, pararse en la sensación de ese impulso y sostener la mirada en ese punto de observación hacia el horizonte infinito. Acostumbrados a reposar la mirada en imágenes concretas, metas precisas o proyectos planificados, contemplar el horizonte infinito podría producir un vértigo o un espanto, pero a pesar del vahío interior es posible sostener la mirada interna en la sensación del impulso de búsqueda.

Emplazado en ese impulso interior, resisto la premura, y me dejo envolver por los significados que no tienen una representación exacta, sino que se trata de las direcciones del vivir. Las direcciones del vivir son orientadoras y cuando la acción las sigue, la experiencia es de plenitud y sentido. La dirección de “liberación” de lo oprimente provenga del cuerpo o de la mente, la dirección de “compasión” hacia el sufrimiento del ser humano, la dirección del “dar” sin cálculo o “amar” sin necesidad de poseer lo amado, la dirección de la “unidad interna” o cohesión psíquica y espiritual, la dirección de presencia de lo “trascendente”, como experiencia cotidiana de unidad o totalidad, son direcciones que están a la base del impulso humano. Direcciones que buscan representarse y realizarse en la construcción histórica y social.

⁴ Acto público Madrid, 1981, Habla Silo, Editorial Virtual, 2021)

2) La reflexión sobre la experiencia de la acción.

La reflexión sobre las acciones que crean unidad interna o cohesión psicológica y las acciones que crean división, contradicción o violencia interna.

La experiencia del vivir es muy variada, desde la certeza a la duda, desde la angustia a la afirmación, desde el acierto al error, desde la euforia a la indiferencia, desde la plenitud al nihilismo. Pero hay dos experiencias fundamentales para comprender el momento de la conciencia: la sensación de unidad y cohesión interna, y la sensación de división o desintegración interior.

La experiencia de la división, de la desintegración y violencia interna es dolorosa y la conciencia huye de ese dolor. Esa huida del dolor que produce la desintegración interna, y que conceptualizamos como “sufrimiento”, se realiza a través de algún afán que embota a la conciencia; soy “tomado” por un afán que anestesia el dolor del quiebre interno. Obnubilado por el deseo, falseo la experiencia del vivir y crece en mí la angustia y el sinsentido.

En el transcurrir, mis deseos se exageran y me arrastran a situaciones cada vez más contradictorias y violentas. En algún momento, y por lo general relacionado con el hecho de la muerte, se produce una ruptura del deseo que me obnubila y experimento la frustración y el fracaso. Fracaso, es el reconocimiento de que soy empujado por una ilusión que jamás logrará su objetivo y que sin embargo estoy forzando todo a mi alrededor para lograrla. Persigo un deseo ilusorio que, gracias al fracaso, se revela como un falso sentido de vida. El fracaso suele ser una oportunidad para reflexionar y cambiar de rumbo.

La experiencia de unidad interna o de cohesión psíquica, amplía la perspectiva del vivir, me comunica y reconcilia con mi entorno, el futuro se experimenta abierto, y siento que ni la muerte afectará la apertura que experimento. En las experiencias de unidad, desaparece el temor, entro en comunicación con quienes me acompañan y la vida se llena de valor y de sentido.

Estas experiencias pueden no ser fáciles de reconocer, ya que se viven como “normalidad”, todo está bien y en armonía, y son muy breves en el tiempo cronológico, aunque se sienten como haber rozado la eternidad. Esta paradoja del tiempo de las experiencias de unidad, facilita que no le demos importancia como señales esenciales de nuestra vida y queden guardadas en la memoria como experiencias casuales o del mundo onírico. Sin embargo, son las que me permiten cambiar la dirección de mi vida en los momentos más angustiosos hacia el sentido.

3) La meditación como acceso al impulso trascendente

Es posible reconocer el impulso trascendente por meditación, cuando la energía mental accede a las zonas calmas, silenciosas o profundas de la conciencia.

Por medio de un tipo de meditación es posible llevar la energía mental a zonas calmas y de silencio. Cuando la mente alcanza cierta profundidad, experimenta quietud y un silencio, o una densidad que traduce como vacío. Esa experiencia permite el reconocimiento de la unidad interna y de un impulso hacia; la sensación del impulso, y no su destino que al tratar de poner en palabras, nunca alcanzan para expresarlo. Un tipo especial de meditación que utiliza a la mente para llegar al silencio, es decir para que por un instante suspenda su actividad.⁵

⁵ Y esta mente quieta, silenciosa, la filosofía le ha dado prácticas de modo que la mente pueda silenciarse, estar quieta, de manera de ser capaz de conectarse con lo Divino. Sino sigue ocupada con el mundo más bajo y no el espiritual. Entonces la religión zoroastriana ha generado prácticas, oraciones, rituales para conectar con lo Divino. Para conectar la mente con lo Divino.

Debes estar consciente que la palabra india para “mantra”, el mantra para orar, el mantra cantado, tiene una palabra similar en El Avesta, que es “mantr”. Y Man significa Mente. La palabra “oración” en sánscrito es mantra, y en Avesta es “mantr”. Nuevamente ambas palabras tienen incluida la palabra “Man”. Man que significa mente. Entonces “mantra” o “mantr”, significa utilizar la mente para alcanzar lo divino. Pero lo interesante es que “usar la mente”, es no usar la mente. Tienes que utilizar la mente para que pare su trabajo. Es así como funcionan las oraciones, como funcionan los cánticos. En general la mente está trabajando todo el tiempo y piensa, y piensa, y ese es su trabajo. Pero el trabajo más importante es silenciarse; por lo menos en algún momento del proceso del pensar. Y esto se logra con ciertos ejercicios que toda espiritualidad, o toda corriente religiosa entrega. Y los parsis también lo hacen.

Entrevista a Dr. Ramiyar P. Karanjia, Principal Dadar Athornan Institute, Mumbai, marzo 2017

<https://youtu.be/n1z6PH4hw78>

4) El impulso trascendente en un cuerpo finito

El impulso trascendente se expresa en un cuerpo y una conciencia mortal, y esto produce una contradicción fundamental.

Todo sucede en el cuerpo. Toda percepción, recuerdo, relación y toda acción sucede en el cuerpo. Todo “afuera” es comprendido en el cuerpo. Lo mental es corpóreo y no es ajeno al cuerpo. El yo es una construcción mental que identifica al cuerpo y la conciencia. Pero el cuerpo muere, la conciencia y el yo muere.

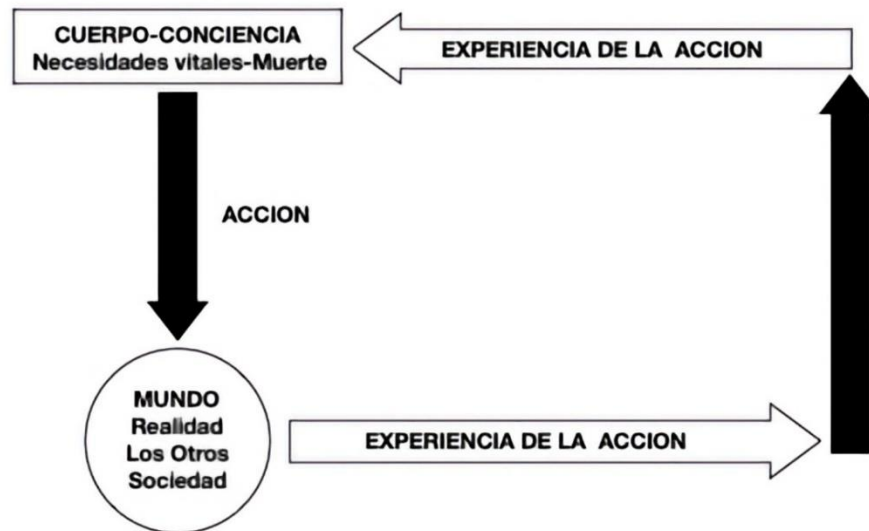
Todo mi ser está lanzado hacia el futuro, hacia el mañana. La angustia de lo por venir se expresa en mis deseos, en mis ensueños de como quisiera que fuera el suceder, en mis proyectos por realizar; pero todo afán está truncado por el muro infranqueable de la muerte.

Este choque de vivir en un impulso hacia el futuro y más profundamente hacia lo trascendente, limitado por las necesidades del cuerpo, pone a la existencia en su contradicción fundamental. La muerte no es solamente un evento que ocurrirá y del cual aparto la mirada, sino que es una experiencia cotidiana expresada en mi temor al abandono, a la marginación, a la enfermedad. Esta contradicción existencial genera todo tipo de deseos, ensueños y proyectos que tienen por raíz estos temores. Esta mezcla del saberse en un impulso trascendente y la limitación del cuerpo crea los distintos modos de vida humano, las diferentes historias.

En el esquema llamé “intencionalidad” el impulso hacia el futuro y lo trascendente. La intencionalidad o “dirección hacia”, concluye en representaciones; imágenes que sintetizan dos direcciones contradictorias: el impulso trascendente y la angustia de la muerte. Cada acto de conciencia se completa en una representación que traduce las necesidades vitales del cuerpo, pero también el impulso hacia el futuro más allá del tiempo. La intencionalidad es el mecanismo de la conciencia para dirigirse al futuro en cada uno de sus actos.

5) Cuerpo, conciencia y mundo son una estructura

Cuerpo, conciencia y mundo son una estructura, es decir se determinan mutuamente en la interacción. Es la conducta la que configura el mundo sobre el que actuamos, y ese “mundo” actuado por la conciencia, modifica a su vez, los estados de ésta. El cuerpo es visto por la conciencia como parte del mundo y por tanto susceptible a ser transformado.



La interdependencia entre cuerpo y conciencia es total. La conciencia mueve al cuerpo hacia el mundo, y esa acción modifica los estados de conciencia. El cuerpo impone límites y condiciones a la intención de la conciencia y ésta construye prótesis (tecnología) para superarlas. Así la conciencia ve al cuerpo como prótesis de su intención y también lo va modificando para superar las condiciones que su naturaleza impone. Así la estructura cuerpo-conciencia-mundo, deviene en rigor conciencia-mundo, en que el cuerpo es visto por ésta como parte del mundo y sujeto a ser modificado de acuerdo a su intención⁶.

Llamamos “realidad” a lo que se presenta fuera de mí. El yo lo experimento en mí y la realidad a cierta distancia del yo. El sueño se experimenta real mientras soñamos; los sucesos oníricos son

⁶ “El mundo es experimentado como externo al cuerpo, pero el cuerpo es visto también como parte del mundo ya que actúa en éste y de éste recibe su acción. De tal manera, la corporeidad es también una configuración temporal, una historia viviente lanzada a la acción, a la posibilidad futura. El cuerpo deviene prótesis de la intención, responde al colocar-delante-propio-de-la-intención, en sentido temporal y en sentido espacial. Temporalmente, en tanto puede actualizar a futuro lo posible de la intención; espacialmente, en tanto representación e imagen de la intención. El destino del cuerpo es el mundo y, en tanto parte del mundo, su destino es transformarse. En este acontecer, los objetos son ampliaciones de las posibilidades corporales y los cuerpos ajenos aparecen como multiplicaciones de esas posibilidades, en cuanto son gobernados por intenciones que se reconocen similares a las que manejan al propio cuerpo”.

(Contribuciones al pensamiento, Silo, Editorial Virtual, 2021)

observados desde el yo, y en ocasiones observo al propio yo actuando en el sueño. En vigilia, el yo está pegado a la piel y me pareciera (porque así lo vivo) que lo real está afuera. Al aumentar la atención sobre mí, el yo se desplaza un poco más adentro lo que me permite reconocer el teñido de mi paisaje interno sobre la percepción, y comprendo la subjetividad de lo real. Lo real no es un mundo objetivo sino una experiencia: experimento lo que me pasa como realidad. Al actuar no actúo sobre “lo real”, sino sobre lo que me pasa, sobre lo que experimento como real.

Referirnos a una estructura conciencia-mundo, significa que el circuito de retroalimentación de la acción modifica el mundo, pero a su vez produce un desequilibrio interno que cambia la situación de la conciencia; es una estructura en permanente inestabilidad. La conciencia está construyendo la realidad en la que le es posible actuar. Construye los objetos con los que interactúa desde su forma de percibir el mundo⁷.

El medio del ser vivo humano impone sus condiciones físicas y naturales, pero el “mundo” es un constructo que realizamos en la interdependencia de la conciencia actuando en un medio físico-químico-biológico-social-histórico(cultural). El mundo es actuado por la conciencia y en esa acción se configura la realidad, o más precisamente la experiencia de lo real. Así el mundo que experimentamos como “afuera”, con la carga de la “realidad”, es un mundo construido y actuado por la conciencia, una estructura. La acción transforma al mundo percibido y a la conciencia, a la estructura, y no sólo a uno de los términos. Actuamos un mundo humano, construido por un modo de vida humana.

En ese mundo estructurado por la conciencia están “los otros”; los otros seres vivos y los otros seres humanos. Los otros seres humanos, introducen un factor de ruptura, de impredecibilidad y de azar a la estructura conciencia-mundo. Los otros seres humanos modifican su comportamiento desde sí, y esa libertad (o intención) presente en el otro, constituye a la estructura conciencia-mundo, agregando una complejidad que la desestabiliza constantemente. El otro me constituye, pero su libertad desordena esa constitución, que no puede fijarse o conservarse al introducirse la impredecibilidad que es el otro.

Las sociedades de seres humanos son también el mundo de “afuera” y también un constructo de la conciencia. Se nos presenta como algo dado y externo, sin embargo, es una estructura conciencia-sociedad. Su historicidad y su cambio permanente merced a la acción humana, constituye el momento de la conciencia (o de la historia de la conciencia), el reflejo de sus posibilidades y límites.

⁷ En la Biología del Conocer se desarrolla la dinámica estructural del ser vivo y su entorno (acoplamiento estructural), su deriva estructural y su deriva natural o modo de vida.

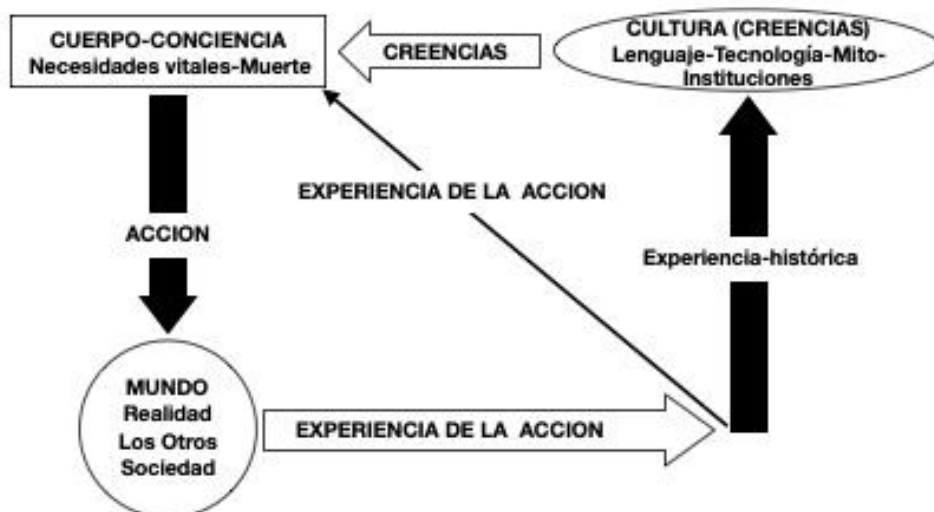
La interacción con el entorno en los seres vivos depende del modo de percepción; se interactúa con el subconjunto de objetos que pueden ser captados por el aparato perceptual. Si modifico el aparato de percepción modifico la relación con esos objetos. Por tanto, el entorno está determinado estructuralmente por el aparato de percepción. Las perturbaciones del entorno no gatillan cambios estructurales, sino que la interacción del organismo con lo que percibe. Entonces el organismo está acoplado estructuralmente al entorno que puede captar.

Pero los objetos mismos surgen de la interacción: no solo los capta desde su nicho específico perceptual, sino que los crea con la conducta en la interacción. Dada una sopa de letras, es el acto de leer lo que crea las palabras. Y la palabra creada actúa sobre el organismo que leyó. El modo de leer configura lo leído y las palabras aparecen al leer. Y la palabra configurada actúa a su vez sobre el que lee en una dinámica recursiva que no se detiene.

Autopoiesis, acoplamiento estructural y deriva natural en homenaje a Humberto Maturana Nov 2021,
Jorge Mpodozis, <https://youtu.be/uyOTlj7PMfY>

6) El modo de acción humana es histórico y cultural

El modo de acción humano es histórico determinado por un sistema de creencias culturales que se transmiten por el lenguaje, la tecnología y las producciones.



Entonces la experiencia de la acción retroalimenta la conciencia y gracias a ello, se ajustan las próximas acciones que continuarán transformando el entorno, pero también a la propia conciencia.

La experiencia de la acción se acumula no sólo en una memoria personal, sino además en una memoria cultural, a través de códigos como el lenguaje, las costumbres y las diferentes producciones humanas.

La acumulación histórica del devenir de la estructura conciencia-mundo, queda plasmada en los comportamientos, costumbres, tecnología, y el conocimiento se almacena en piedras, tablillas de arcilla, papel o microchip de silicio. Esta memoria histórica se constituye como “cultura” y se asienta en la conciencia individual en forma de “creencias”⁸. Nuestras creencias son el modo en que la acumulación histórica actúa en la constitución humana y social.

El marco de creencias culturales determina las acciones posibles de efectuar. Mientras esas creencias están vigentes, no somos capaces de reconocer que son creencias, además están

⁸ “Desde luego, cuando hablamos de “creencias” nos estamos refiriendo a esas suertes de formulaciones antepredicativas de Husserl que son usadas tanto en la vida cotidiana como en Ciencia. Por tanto, es indiferente que una creencia tenga raíz mítica o científica ya que en todos los casos se trata de antepredicativos implantados antes de cualquier juicio racional”. (Contribuciones al pensamiento, Silo, Editorial Virtual, 2021)

reforzadas y validadas por cada acción. Por ejemplo, “no puedo atravesar un muro” es una afirmación que no requiere de justificación. Las acciones que provienen de un sistema de creencias, al realizarlas (al intentar atravesar el muro) fortalecen el mismo marco cultural, y le haré el quite a los muros en vez de cruzarlos. Cuando un sistema de creencias está vigente nos referimos a él como una “época”. Pero en este circuito de retroalimentación de la acción, va aumentando la complejidad del entorno y de la misma conciencia. Tarde o temprano el sistema de creencias fracasa y cambiará la época. Nos daremos cuenta que esas verdades, no eran tales y surgirán nuevas que se instalarán como un nuevo modelo mental.

Las frases iniciales del Génesis muestran muy bien de lo que hablamos:

Dios a la mujer dijo: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos; con dolor parirás tus hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará.

Al hombre le dijo: Maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado.

Este marco tiene dos mil años bíblicos, pero rescata tradiciones que pueden tener alrededor de cinco mil. Los movimientos feministas, la multiplicidad del género, las tecnologías reproductivas, las tecnologías agrícolas lograron que lo que hasta hace poco sentíamos como una verdad y era el sentido común, hoy son un modelo cuestionado y sobrepasado. Nuestras creencias están cambiando. No es sencillo un cambio en las creencias culturales; a pesar de que sepamos que es la tierra la gira en torno al sol seguimos percibiendo que el sol se pone en el horizonte y da una vuelta hasta el otro día. Cuando descubramos vida en los exoplanetas, y tal vez vida humana, la imagen del mundo que tenemos se derrumbará iniciando una nueva era, es decir un sistema de creencias que ahora no podemos siquiera imaginar. Las creencias básicas no son posibles de ser reconocidas como tales mientras están vigentes, pero en el ocaso de la cultura se nos revelan, no como verdades, sino como perspectivas.

Las creencias se asientan como presupuestos, prejuicios o predialógicos. Estos prejuicios se transmiten desde el modo de razonar, a través de códigos del lenguaje, las formas arquitectónicas, la tecnología que se presenta ya en el modo en que se corta el cordón umbilical, en general cualquier producción lleva impresa el sistema de creencias desde la que fue concebida.

Creencia no es algo de lo que puedo dudar, es el piso en que me paro y no soy capaz de verlo, como el aire que respiro, que sólo lo experimento cuando falta.

Así la estructura conciencia-mundo, se experimenta individual, pero participa de un sistema de creencias vigente en una época. El sistema de creencias se va confirmando con cada acción que realizamos y desarrollaremos todas las posibilidades creativas dentro de un mismo marco.

7) El núcleo cultural es el temor a la muerte y la extinción

El temor a la muerte personal y a la extinción de mi especie o de mi grupo de pertenencia, y la respuesta a ese conflicto fundamental, están en la base de los sistemas de creencias de las distintas culturas.

El sistema de creencias compensa un núcleo de temor básico referido a la muerte personal, o a la extinción del grupo de pertenencia, o del pueblo o de la cultura. Este temor básico a la muerte y a la extinción, así como el modo de trascendencia, es una raíz de las culturas y se expresa en sus mitos, en sus valores, en su arte, en sus instituciones, en su modo de producción y organización. Aun cuando tanto los mitos como las demás expresiones van transformándose a lo largo de milenios y traduciéndose en representaciones acordes al estado tecnológico de las sociedades, se puede detectar un núcleo de ideación que ha permanecido desde la antigüedad y trascendido las épocas⁹.

Hoy al encontrarnos en un momento de crisis, tal vez el atardecer de las culturas, es posible detectar algunos de los sistemas de creencias que continúan operando. Por ejemplo:

- La obediencia y la descendencia: La inmortalidad o la trascendencia se alcanza a través de la descendencia, los hijos. Pero los hijos pueden ser sacrificados en aras de un absoluto, el dios patriarcal (el estado o la patria), a quien debo una obediencia incondicional. Esta obediencia me obliga a sacrificar los propios hijos para defender el absoluto si fuera necesario, y esta contradicción se expresa como culpa.¹⁰
- El ciclo de la vida: Nacimiento, muerte y renacimiento, se lo controla a través de la dominación del principio femenino que se lo puede aprender a manejar o domesticar por la fuerza o por la negociación.¹¹
- La lucha del bien contra el mal: La inmortalidad se logra por las buenas acciones, contra la mentira y la maldad. Estas acciones se pesan en el umbral de la muerte y los que acumulan suficientes cruzan el puente de la vida hacia la trascendencia.¹²
- La razón: El arte, la filosofía y la ciencia son los medios para liberar al ser humano de los instintos, la naturaleza, la enfermedad y la muerte.¹³
- La violencia es el modo de acción humano (la partera de la historia según Marx) que requiere ser domesticada por el poder y la moral.

⁹ Ese núcleo de ideación básico es lo que Silo detecta en su libro *Mitos raíces universales*: Trata allí de develar la traducción que hacen las culturas primigenias del conflicto básico de la conciencia que es el temor a la muerte y a la extinción. Silo llama "mito universal" a aquellos mitos cuyo conflicto de origen, a pesar del paso del tiempo y de la desaparición de la cultura, ha trascendido hasta el momento actual. Es decir, son mitos universales ya que el conflicto del que tratan pega en la cultura universal, hoy en gestación.

¹⁰ El Reencuentro de la Unidad en los mitos de Abraham y Deméter,

Dario Ergas, Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, marzo 2018, www.parquepuntadevacas.net

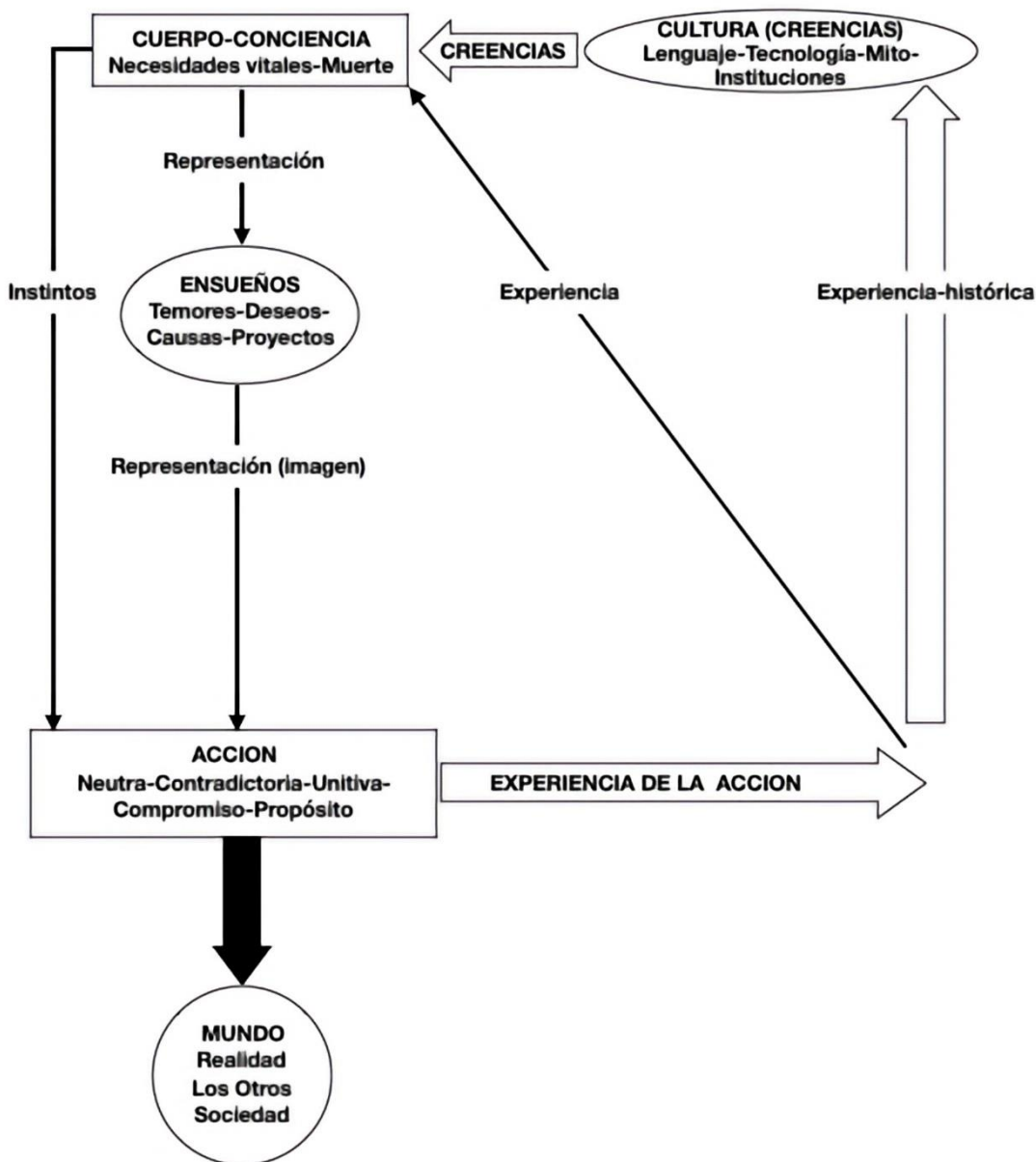
¹¹ Ibid.

¹² Unidad, Dualismo y Libertad en Zarathustra, Dario Ergas, Ediciones León Alado, 2020

¹³ Ibid.

8) Los ensueños orientan la acción y la representación moviliza al cuerpo

La conciencia traduce las necesidades vitales, el impulso trascendente, el muro de la muerte y las creencias culturales en ensueños, deseos y proyectos que se transforman en acciones gracias a la representación.



El llamado por Silo “espacio de representación”, es a su vez una representación cenestésico-kinestésica, donde se configura el emplazamiento espacial y temporal de las representaciones y de esa representación particular que es el “yo”¹⁴.

Este espacio es experimentable al cerrar los ojos e imaginar por ejemplo una taza de té, la taza del desayuno; luego, al imaginar la taza en que desayunaba mi padre, puedo comprobar que está emplazada en una profundidad distinta a la taza que uso todos los días. Otro ejemplo, al imaginar la puerta de salida de mi casa y tratar de caminar en la dirección opuesta, experimento una resistencia; así puedo comprobar empíricamente como las imágenes trasladan la carga psíquica, orientan y movilizan al cuerpo cuando están emplazadas en puntos precisos kinestésicos¹⁵.

La psicología de la imagen explica que son las representaciones estructuradas en una imagen de la conciencia y emplazadas en la zona kinestésica del espacio de representación, la que moviliza al cuerpo para ejecutar la acción¹⁶.

Además es posible diferenciar una mirada interna, observante que por lo general identificamos con el yo; pero en el sueño y en estados atencionales de conciencia de sí mismo, se puede reconocer una mirada interna a cierta distancia del yo habitual pegado a la piel¹⁷.

Los ensueños son trenes de imágenes enlazados por algún tipo de argumento que orientan la vida. Aspiraciones que podemos detectar cuando divagamos, soñamos o ensoñamos. Cada situación

¹⁴ “Pero como todos los sentidos producen su representación y esta representación está dada en un espacio mental, este espacio pone un ámbito en el que se emplazan las representaciones que han provenido de distintas fuentes perceptuales. Este espacio no es sino el conjunto de representaciones internas del propio sistema cenestésico. De tal modo que el espacio mental es una suerte de pantalla que reproduce los impulsos de la propia cenestesia. Así es que todo fenómeno de percepción que llega al aparato de coordinación, se emplaza en algún punto de la pantalla de representación. Se trate de un sonido, se trate de un olor o se trate de un objeto que entra por vía visual, en todos los casos se emplaza en algún punto del espacio de representación. Este espacio no solamente tiene gradación en dos planos, sino que tiene profundidad, tiene volumen y reproduce, aproximadamente, al propio cuerpo. Se trata de un “cuerpo” de representación, o si se quiere, de un “trasfondo referencial espacial”. (Apuntes de psicología, Psicología II, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

¹⁵ 1.- “La imagen es un modo activo de estar la conciencia en el mundo y no simple pasividad como han sustentado las teorías anteriores; 2.- Ese modo activo no puede ser independiente de una “espacialidad” interna y 3.- las numerosas funciones con que cumple la imagen dependen de la posición que esta asume en aquella “espacialidad”. Si lo sostenido por el autor es correcto, la acción del ser humano debe ser reinterpretada. Ya no será la idea, o una supuesta “voluntad”, o la misma “necesidad objetiva” las que muevan al cuerpo hacia las cosas, sino la imagen y el emplazamiento de ésta en el espacio de representación”. (Contribuciones al pensamiento, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

¹⁶ “Preferimos entender a la imagen como a una re-presentación estructurada y formalizada de las sensaciones o percepciones que provienen o han provenido del medio externo o interno. La imagen pues, no es “copia” sino síntesis, intención y, por tanto, tampoco es mera pasividad de la conciencia”. (Contribuciones al pensamiento, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

¹⁷ “Y, en esta descripción, podemos decir que el yo se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación, pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno”. (Apuntes de psicología, Psicología IV, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

vital dispara numerosos ensueños, pero se puede detectar un núcleo común, un núcleo de ensueño. Este núcleo tiene un “clima vital”, una sensación general de mi vida que envuelve mis estados de ánimo, mis aspiraciones y mis temores. A través de la representación (imágenes) y los ensueños el cuerpo se orienta, actúa, y la acción modifica la estructura conciencia-mundo.

En los ensueños están sintetizadas las necesidades vitales, las creencias culturales, la experiencia de la acción o memoria personal, el impulso hacia el futuro y el cierre del futuro o temor a la muerte. Nos orientan hacia la superación de los temores según las creencias de la época y al actuarlos se va construyendo la realidad personal y social¹⁸.

Los ensueños son relatos con que elaboramos los planes de acción. Compensan los desequilibrios de la estructura conciencia-mundo. La función de los ensueños es distender las tensiones, aliviar la irritación interna y orientar la acción. Ante cualquier temor, o tensión interna, elaboro ensueños que relajen la ansiedad y la inquietud. Ante una crisis social y económica que veo venir, imagino que tal presidente o tal partido podrá resolver la situación, imagino formas de apoyarlo. Frente al temor a ser rechazado, o a que mi hijo me contradiga, o por el estrés de la competencia, brotan los ensueños que relajan esa ansiedad; historias en que imagino el modo en conseguir dinero, que me permitirá viajar con mi pareja, ser admirado por mi hijo y cómo mi bando ideológico, religioso o político triunfará.

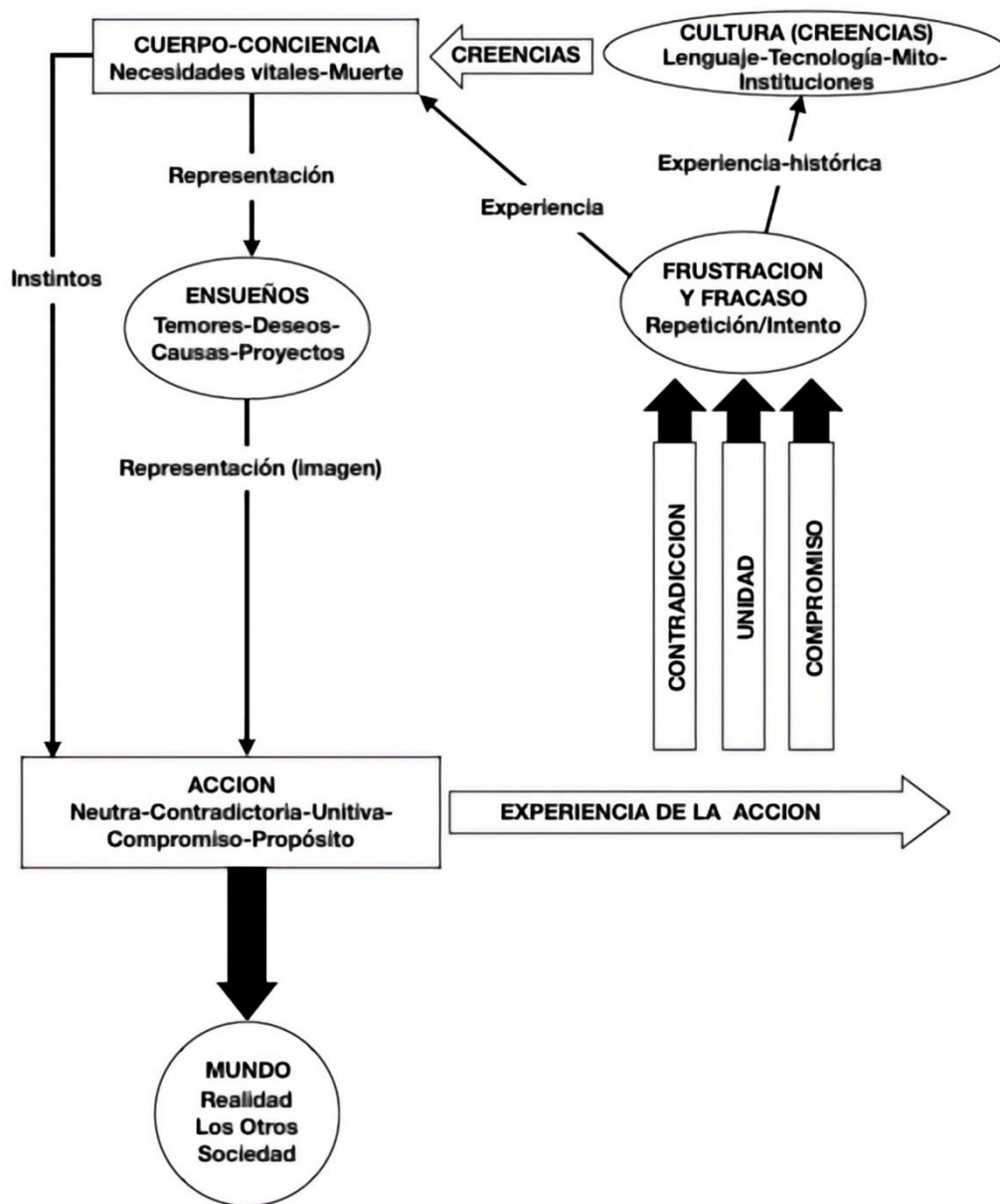
Estos ensueños tiñen nuestros proyectos más racionales, son las expectativas que tenemos cuando llevamos adelante las tareas de la vida; muchas veces cuando “soñamos despiertos”, podemos pesquisar las fantasía con que se resuelve toda la angustia; cuando dormimos estarán en el trasfondo de nuestros sueños.

Tanto las percepciones, como los recuerdos, las proyecciones hacia el futuro, las tensiones corporales y cenestésicas, se traducen en ensueños que buscan distender la irritación y la angustia del vivir. La materia prima de estos ensueños son las tensiones corporales y cenestésicas, las necesidades del cuerpo, la angustia de la muerte, las creencias culturales y el impulso trascendente; todo ello se conjuga y se traduce en representaciones con las que se elaboran los ensueños.

Cualquier deseo supone que al ser satisfecho distienden mi apremio. El ensueño es el modo de satisfacer mis deseos. Las causas que persigo y mis proyectos también están teñidos por ensueños que, si se cumplieran... resolverían lo que me aqueja.

¹⁸ “La conciencia frente al mundo tiende a compensarlo estructuradamente mediante un complejo sistema de respuestas...Estas compensaciones de la conciencia tienden a equilibrar el medio interno respecto del externo. Tal vinculación se establece por exigencias, encontrándose el individuo urgido a responder a un mundo complejo: natural, humano, social, cultural, técnico, etcétera. Surge el “núcleo de ensueño” como una respuesta compensatoria importante y los “ensueños secundarios” como respuestas particulares a esas exigencias. Los ensueños son visualizables como imágenes, no así el núcleo que se percibe como un clima alusivo mientras se va conformando con el tiempo y va ganando en poder de dirección de las tendencias, de las aspiraciones personales.... El núcleo de ensueño lanza al ser humano en persecución de espejismos que al no cumplirse producen estados dolorosos (des-ilusiones), mientras que los cumplimientos parciales producen situaciones placenteras. Así descubrimos que en la raíz del sufrimiento psicológico están los ensueños y su núcleo. Es en los grandes fracasos, al caer las expectativas y desvanecerse los espejismos, cuando surge la posibilidad de una nueva dirección de vida. En tal situación queda al descubierto ese “nudo de dolor”, ese nudo biográfico que durante tanto tiempo sufrió la conciencia”.
(Apuntes de psicología, Psicología II, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

La experiencia de la acción va fortaleciendo o desgastando el ensueño y las creencias. La frustración o desilusión del ensueño y el fracaso de las creencias, introduce la posibilidad: nuevos intentos que modifican la estructura conciencia-mundo.



La acción está orientada a realizar los ensueños, a convertirlos en realidad; esta realización concluiría distendiendo mi angustia, mi ansia, mi afán. Pero esto nunca ocurre completamente y voy acumulando frustración.

La experiencia de la acción es de “frustración”, ya que nunca alcanzamos a realizar completamente la expectativa que motiva el ensueño. A veces porque no fue posible llevarlo a cabo; a veces porque para realizarlo tuve que traicionar algunos fundamentos existenciales; a veces porque siento que otros me lo impiden: culpar a otros de la frustración de mis ensueños, está en la raíz del resentimiento; también están en la raíz del resentimiento, las conductas destinadas a una afirmación excesiva del yo, o a una degradación sutil o grosera del otro.

Cuando los objetivos se cumplen y finalmente el psiquismo logra la satisfacción, rápidamente compruebo que se produjo una modificación en la estructura conciencia-mundo; al repetir la misma acción evidencio que ya no se adapta al nuevo momento de mayor complejidad.

La frustración es de mis expectativas me lleva a repetir la acción o a perfeccionarla guiada por los mismos ensueños. En cambio el fracaso es una experiencia más profunda en que el ensueño que hasta hace un momento vivía como “realidad”, se me presenta como una ilusión a la cual ya no tiene ningún sentido perseguir.

Por cambio de etapa vital o del momento histórico, se modifica el sistema de tensiones de la estructura, y los ensueños “fracasan”. En estas encrucijadas vitales, la experiencia de la acción ya no es la frustración de una expectativa que puedo volver a intentar. Ahora experimento el fracaso del ensueño que pierde su poder de dar sentido; las creencias que lo sustentan pierden vigencia y se revelan como construcciones mentales y no “realidades”.

La frustración de los ensueños, no pone en cuestión las creencias culturales que son el marco de la acción. En algún momento y por el concurso de numerosas frustraciones, se ponen en cuestión las creencias que sustentan todo el modo de acción. Es el momento del fracaso, de la disolución del esquema de la verdad.

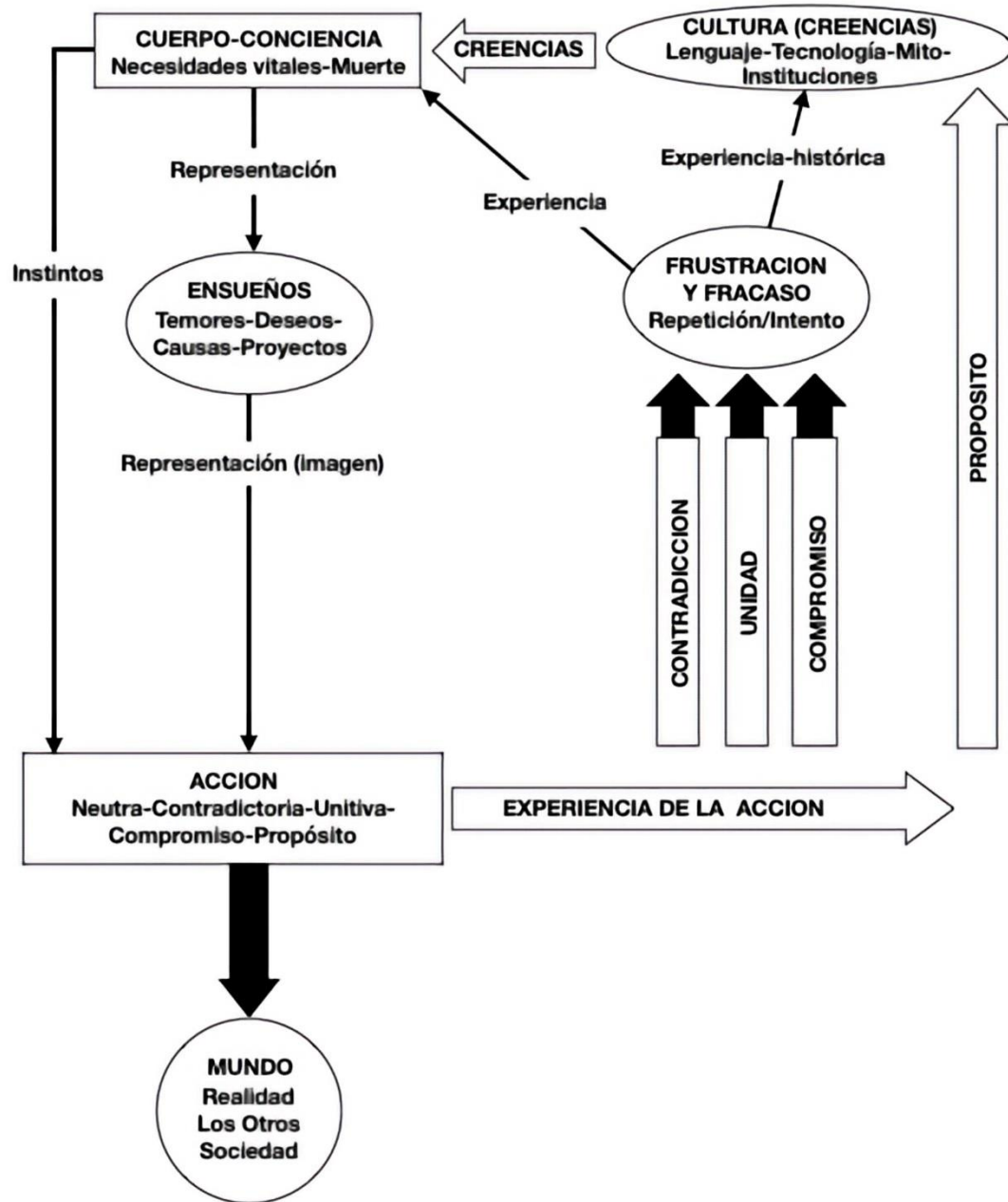
En el fracaso no sólo se frustran las expectativas, sino que se devela el sistema de creencias ilusorio que las sostiene; las expectativas mismas, aunque se cumplieran no son lo que quiero, no son lo que busco, estoy persiguiendo algo que ya no puede ser o no me interesa.

En el fracaso la pregunta por el sentido y la trascendencia vuelve a tomar la carga de una búsqueda. El impulso trascendente que está en el origen de la acción y se había perdido al completarse o traducirse en los ensueños, en el fracaso vuelve a su estado de acto sin objeto.

El impulso trascendente cada vez que se concreta como ensueño, pierde su calidad de “no tiempo” y cada acción a la que me impulsan los ensueños, está destinada a sufrir la permanente incomodidad de la muerte y por tanto la frustración del ensueño. La frustración obliga a nuevos intentos. Cuando los ensueños definitivamente fracasan, el impulso trascendente se libera hacia una búsqueda de mayor complejidad, que se traducirá en nuevos ensueños más acorde a la nueva etapa.

10) Unidad, compromiso y propósito

La acumulación de unidad interna va creando un compromiso interno con los otros que son destinatarios de mi acción. El compromiso al crecer en unidad, se experimenta como un centro interno y un propósito que se abre paso en el mundo humano.



Vimos en el punto 2) del esquema de la acción la importancia de las experiencias de “unidad” y contradicción para saber distinguir una acción de otra. Una acción que produce unidad o cohesión al psiquismo y conecta con un sentido evolutivo de la estructura conciencia-mundo, y por otra parte, las acciones que nos desintegran y producen violencia en esa estructura.

El reconocimiento de la experiencia de “unidad”, puede convertirse en una suerte de brújula para orientar la acción desde la interioridad. Orientar la acción desde la interioridad nos independiza de líderes, morales e ideologías externas que nos arrastran a sus incoherencias. El crecimiento de esa unidad, se experimenta como mejora personal, como sentido de vida y como crecimiento interno. Esta experiencia y poder conducir la vida hacia el crecimiento de esa unidad es el acontecimiento existencial más importante ya que tengo entre mis manos una hebra del sentido.

Estas acciones que crean unidad están directamente relacionadas con el cuidado de la vida y el quehacer hacia las otras personas¹⁹. La comprensión de la vinculación entre la experiencia de unidad y los otros a mi alrededor, va tomando el carácter de un “compromiso” interno. Un compromiso con esa unidad que comienzo a vivir en mí, pero que a través de mi acción construye otra realidad; el compromiso con mi unidad y libertad constituye a través de la acción, también al otro como unidad y libertad. La experiencia del compromiso, puede develar una vocación o una virtud que necesito expresar y aportar. Se trata del compromiso con la dirección de la unidad interna y no tiene que ver con ningún deber o exigencia de una moral o una causa externa.

En algún momento es posible que esa experiencia de unidad adquiriera un registro cenestésico de cierta permanencia. Un centro interno desde donde ahora la mirada interna puede desprenderse del yo habitual y reposar en ese centro, en un emplazamiento en que esa unidad se experimenta a sí misma y observa al mundo. La acción ahora adquiere “propósito”. El propósito parece abrirse paso sirviéndose del yo para manifestarse. Se experimenta una liberación que crece a medida que el propósito se expresa en el mundo humano.

¹⁹ “Si quieres crecer, ayudarás a crecer a quienes te rodean. Y esto que afirmo, estés o no de acuerdo conmigo, no admite otra salida”. (Humanizar la Tierra, Paisaje Interno, Silo, Virtual Ediciones, 2021)

11) Propósito

La acumulación de unidad y el compromiso crean un centro de unidad que adquiere o permite reconocer un propósito que modifica las creencias culturales.

En la medida que la estructura conciencia-mundo acumula unidad, fortalece un compromiso hacia los otros seres humanos. La acumulación de unidad se experimenta cenestésicamente como un centro interno, en donde se emplaza una mirada observadora de sí y del mundo. El crecimiento de ese centro se torna en la dirección más importante de la vida y la referencia para decidir la acción.

El centro de unidad, deviene en una referencia interior creada gracias a las acciones y el compromiso hacia los demás. Para la mirada observante emplazada en ese centro, en algún momento reconoce un “propósito” que se abre paso por medio de la acción.

El reconocimiento del centro interno y del propósito puede verificar cambios conductuales importantes. Los ensueños, aunque estén presentes, pierden su poder hipnótico y ya no son el motor de la acción. La acción se aleja de todo apresuramiento y forzamiento experimentando en lo cotidiano la presencia de la Fuerza, lo trascendente y lo sagrado. Se vive en la inestabilidad, pero en el centro se experimenta fe interna, sosteniendo con una cierta neutralidad la incerteza del acontecer.

Surge una desposesión del protagonismo de la acción y un reconocimiento del aporte de los otros de este tiempo y de otros tiempos. Sus acciones se continúan en las que ahora realizo y estas inspiran las acciones de otros.

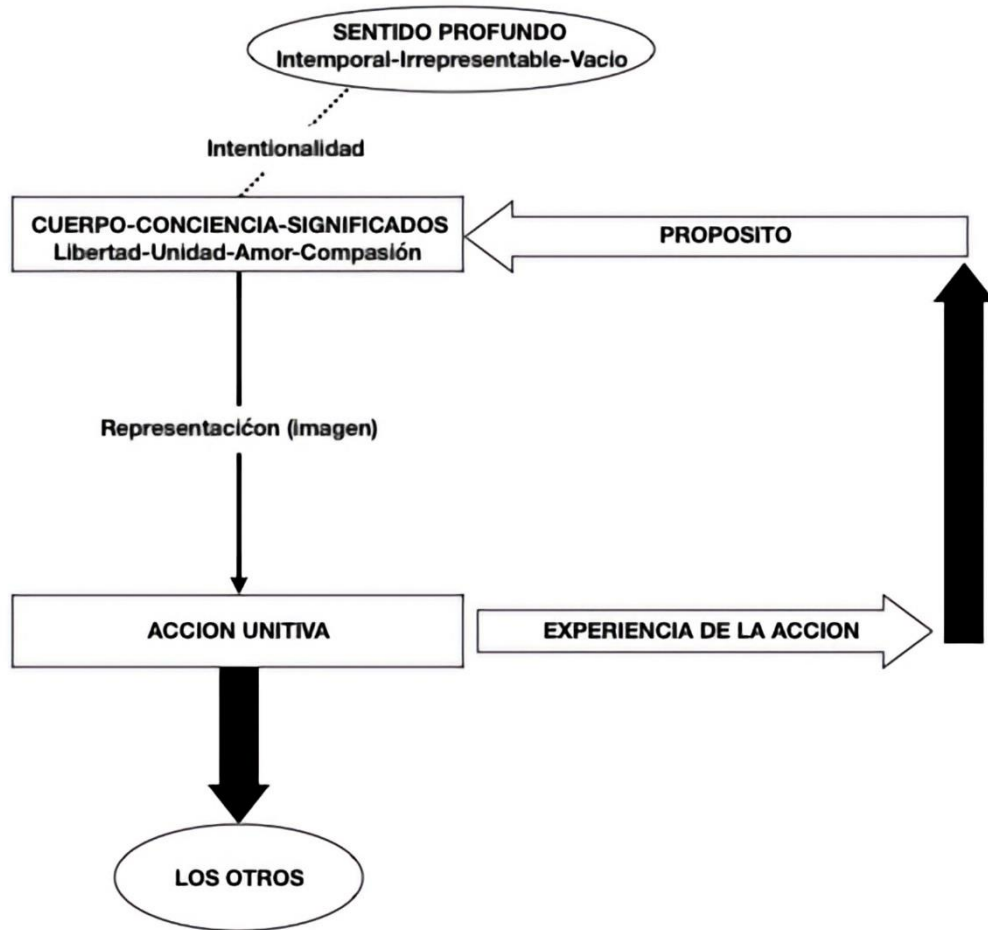
Los conflictos aparecen como oportunidades para que el Propósito encuentre una respuesta que disuelva la contradicción (dualidad) y encuentre la unidad. Observada desde el centro interno, la contradicción resulta de una huida de la responsabilidad de la acción, que se supera desde un “hacerse cargo” (poner el cuerpo), y disponerse a la inspiración²⁰.

El modo de acción desde el Propósito crea un tipo de respuesta que reemplaza las aprendidas por el paisaje biográfico y cultural, creando un nuevo sistema de creencias sobre la muerte, lo trascendente y lo sagrado.

²⁰ La contradicción social, la violencia física, económica psicológica, moral, la guerra, el armamentismo, son expresión de la estructura conciencia-mundo, que en un momento del proceso del fortalecimiento del centro unitivo y del propósito, se experimentan como contradicción en mí, de las que tengo que hacerme cargo, poner el cuerpo y disponerme a la inspiración.

12) Lo profundo y los otros

Los otros, son el sí mismo, la autonomía y la libertad frente a mí. Fijar al otro en mi representación es deshumanizarlo, apresar su libertad y quedar yo mismo prisionero de mi representación.



En el punto 1) del esquema de la acción, vimos que un sentido profundo es expresado como significado de unidad, liberación, amor y compasión, están impulsando la acción. Simplificando, diría que un sentido profundo y trascendente, fuera de la categoría espacio-tiempo, intenta realizarse en un proceso, que es la vida y lo humano. Un significado empuja la historia, transformando la vida hacia su plena conciencia de sí, autonomía y libertad. Cuando la acción coincide con esa dirección experimento un centro de unidad y un propósito.

En este nivel de significados que experimento como dirección, propósito y como conciencia del ser (de sí), aparece "el otro" o los otros como una paradoja de la estructura conciencia-mundo. Mi acción se dirige al otro y me constituye, pero el significado que experimento y la dirección de liberación que me impulsa, también constituye al otro.

Los otros, los constituyo como una libertad fuera de mí, devienen en el sí mismo, la autonomía y un propósito o al menos una intención independiente, frente a mí. El mundo humano, a medida que aumenta la reflexión de la conciencia, se presenta como indeterminismo y posibilidades, de ser en sí frente a mí.

Sin embargo, mi representación del otro lo reduce a una imagen espacial y en un tiempo presente; pero el otro en su impredecibilidad, en su posibilidad de libertad o de construir desde sí su futuro, introduce la inestabilidad en mi representación, y se escapa a la fijeza con la que lo represento. El otro se me escapa, desestabilizando la estructura conciencia-mundo y creando la posibilidad. Fijar al otro en mi representación es objetivarlo, deshumanizarlo, apresar su libertad. Pero al hacerlo, quedo yo mismo prisionero de la fijeza de mi representación²¹.

La representación del otro en mí puede ser mi prisión o mi liberación. El otro no es el que me represento, aunque mi conciencia trate de fijarlo como representación, el otro que es en esencia indeterminación, se me escapará. Para tratar de detener la libertad del otro en mí, estigmatizándolo o discriminándolo, debo forzarme a mí mismo y quedo atrapado en ese esfuerzo constante. Pero el otro es incomprensible e infinito y me desestabilizará permanentemente.

El otro me constituye y a su vez lo constituyo en la interacción. Pero a diferencia de los objetos que construyo con mi acción, el otro no es un objeto, sino una libertad, que se escurrirá en cada instante y me desestabilizará.

En este nivel de planteo podemos observar que la estructura conciencia-mundo ha devenido en otra estructura que puedo caracterizar como “conciencia-otro”. Los otros son constituidos por mi acción y pueden ser constituidos como libertad humanizadora, o pueden ser constituidos como objetos presentes (sin temporalidad) en que la acción niega la libertad y deshumaniza.

²¹ Estas descripciones del “otro”, desde el punto de vista de la representación, no abarca otras posibles descripciones desde la intencionalidad, desde el observador, o desde la energía psicofísica.

VII) Síntesis y conclusión

Este trabajo es una reflexión sobre el modo de acción humana que se describe como un modo de acción histórica y cultural. Se precisa la esencialidad humana en su capacidad de desplazamiento temporal hacia el pasado, el futuro y la modificación del pasado para construir futuros queridos y también futuros trascendentes.

El interés del esquema es comprender como la acción transforma a la propia conciencia, al medio y a la sociedad y cómo es posible un cambio esencial y a su vez intencional, en la estructura conciencia-mundo.

El esquema se inicia con la premisa, de comprobación empírica, de que en el ser humano habita un impulso interior hacia el futuro, la trascendencia y la superación de los límites temporales y espaciales que impone el cuerpo. Es posible reconocer tal impulso por meditación, cuando la energía mental accede a las zonas calmas, silenciosas o profundas de la conciencia. Este impulso trascendente sin embargo se expresa en un cuerpo y una conciencia mortal, y esto produce una contradicción fundamental.

Se concibe al cuerpo, conciencia y mundo como una estructura en que se determinan mutuamente en la interacción. Es la conducta la que configura el mundo sobre el que actuamos, y ese “mundo” actuado por la conciencia, modifica a su vez, los estados de ésta. El cuerpo es visto por la conciencia como parte del mundo y por tanto susceptible a ser modificado.

El modo de acción humano es histórico, determinado por un sistema de creencias culturales que se transmiten a través del lenguaje, la tecnología y las producciones. La reflexión sobre las acciones que crean unidad interna o cohesión psicológica, y las acciones que crean división, contradicción o violencia interna, son las experiencias centrales; el reconocimiento y reflexión de las experiencias de unidad, nos orienta hacia la cohesión psíquica y social; así como la reflexión sobre la contradicción o violencia interna, nos permite comprender la raíz del sinsentido y desintegración personal y social.

Las respuestas que damos al temor a la muerte personal y a la extinción de mi especie o de mi grupo de pertenencia, están en la base de los sistemas de creencias de las distintas culturas.

La conciencia traduce las necesidades vitales, el impulso trascendente, el muro de la muerte y las creencias culturales en ensueños, deseos y proyectos que impulsan el cuerpo a la acción gracias a la representación. La experiencia de la acción va fortaleciendo o desgastando el ensueño y las creencias. La frustración o desilusión del ensueño y el fracaso de las creencias, introduce la posibilidad: nuevos intentos que modifican la estructura conciencia-mundo.

La repetición de los actos de unidad interna va creando un compromiso con dicha experiencia y con los destinatarios de mi acción que tiene un sabor trascendente. El compromiso hace crecer la unidad interna, lo que a su vez fortalece el compromiso; y esta retroalimentación va creando una suerte de centro o mirada interior, que permite el reconocimiento de un propósito que se abre paso en el mundo humano. Este propósito se dirige hacia los otros y esa acción fortalece el reconocimiento de un de un centro, de un “algo”, que impulsa y se manifiesta. Esto va alterando el propio sistema de creencias culturales respecto a la muerte y la trascendencia.

Los otros, son el sí mismo, la autonomía y la libertad frente a mí. Fijar al otro en mi representación es deshumanizarlo, es apresar su libertad y quedar yo mismo prisionero de mi representación. El otro también me constituye y lo constituyo en la interacción. Pero a diferencia de los objetos que construyo con mi acción, el otro no es un objeto, sino una libertad, que se escurrirá en cada instante y me desestabilizará. El otro es también un propósito trascendente que se manifestará en mí de acuerdo a mi acción (de acuerdo a mi acción, no a la del otro).

Parafraseando a un viejo sabio, todo el escrito queda sintetizado en el principio de acción válida que dice *“Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas”*, y todo el esquema de la acción, podemos dejarlo como una nota a pie de página de esta regla moral.

Bibliografía

Apuntes de psicología, Silo, Virtual Ediciones, ISBN: 978-956-7483-92-1, 2021

Contribuciones al pensamiento, Silo, Virtual Ediciones, ISBN: 978-956-7483-91-4, 2021

Habla Silo, Virtual Ediciones, ISBN: 978-956-7483-93-8, 2021

Humanizar la Tierra, Silo, Virtual Ediciones, ISBN: 978-956-7483-90-7, 2021

Mitos Raíces Universales, Silo, Virtual Ediciones, ISBN: 978-956-7483-95-2, 2021

Unidad, Dualismo y Libertad en Zarathustra, Dario Ergas, Ediciones León Alado, ISBN: 978-84-16747-80-1 2020

El Reencuentro de la Unidad en los mitos de Abraham y Deméter, Dario Ergas, Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2018, www.parquepuntadevacas.net

Origen de las especies por medio de la deriva natural, Humberto Maturana y Jorge Mpodozis
Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Dirección de bibliotecas, archivos y museos